

EL HECHO MALDITO

Persistencia de lo colectivo en el devenir argentino

Federico Bauso Beltrán

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de las Artes

Argentina

fedebauso@gmail.com

Recibido: 16 de marzo de 2020

Aceptado: 01 de junio de 2020

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/h3jni0p4q>

|1|

Resumen

A partir de trazar un recorrido histórico –con eje crítico en el proyecto moderno del Iluminismo–, una memoria popular de la lucha de los sectores populares latinoamericanos en general, y argentinos, en particular, este trabajo da cuenta de las modalidades que adquiere la resistencia al neoliberalismo en la Argentina del gobierno de la alianza Cambiemos.

En este sentido, se discute con las perspectivas teóricas que tienden a plantear los procesos políticos locales como mera carencia o degradación en función del panteón en el que esa teoría abreva, para ensalzarlos como creación original y transhistórica de estas latitudes. Así, a partir de recuperar la figura de los sindicatos como organizaciones resistentes a los proyectos modernizantes liberales, se da cuenta de sus límites y su potencia de cara la coyuntura argentina actual.

Palabras clave: historia argentina, sindicatos, neoliberalismo, resistencia, militancia, Cambiemos.

THE DAMN FACT

Persistence of the collective in the Argentine becoming

Abstract

Starting to trace a historical journey –with a critical axis in the modern project of the Enlightenment–, a popular memory of the struggle of the Latin American popular sectors in general, and Argentines, in particular, this work gives an account of the

modalities that the resistance to neoliberalism in Argentina acquires from the government of the Cambiemos alliance.

In this sense, it is discussed with the theoretical perspectives that tend to pose local political processes as mere lack or degradation in function of the pantheon in which that theory empties, to praise them as the original and transhistoric creation of these latitudes. Thus, after recovering the figure of the trade unions as organizations resistant to liberal modernizing projects, they realize their limits and their power in the face of the current Argentine situation.

Keywords: argentine history, unions, neoliberalism, resistance, activism, Cambiemos.

Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades.

|2|

J. L. Borges, “El jardín de los senderos que se bifurcan”, 1941.

“Soy el desarrollo en carne viva”¹

Después de ver cómo torturaban a su hijo Hipólito, José Gabriel presenció el martirio de su mujer, Micaela. A ella, le cortaron la lengua, la apalearon y la ahorcaron, echándole una soga al pescuezo. También, le propinaron patadas en el estómago y los pechos. Así, murió. No fueron más clementes con él. Además de extirparle la lengua, lo ataron de sus pies y manos con cuatro lazos anudados a las cinchas de cuatro caballos que tiraban a cuatro distintas partes. A pesar del intento, no pudieron dividirlo. Por esto, terminaron cortándole la cabeza. Después, a los cuerpos inertes de Hipólito, Micaela y José Gabriel se le sacaron los brazos y los pies; y estos fragmentos fueron enviados a diversos pueblos, como advertencia y pedagogía siniestra. Que nadie osara rebelarse a la avanzada de la modernidad.

Tres años antes de que Immanuel Kant (1784) se interrogara sobre qué era la Ilustración –como potencia epocal–, José Gabriel Condorcanqui Nogueira moría decapitado –previo intento de desmembramiento por tracción a sangre– en mano de los ocupantes españoles y las castas privilegiadas del Virreinato del Perú. Condorcanqui Nogueira era también conocido como Tupac Amaru II, Inca Rey del Perú, Señor de los Césares y Amazonas; y encabezó uno de los levantamientos más trascendentes de los sectores populares de América del Sur con la pretensión de instaurar una monarquía incaica capaz de integrar y reconocer con un sentido de unidad (¿“nacional”?) a las clases, las

¹ Extracto de la canción *Latinoamérica*, del grupo puertorriqueño Calle 13.

castas, culturas y razas que componían la realidad del Perú de fines del siglo XVIII (problemática que más adelante retomará, desde un proyecto socialista, José Carlos Mariátegui en torno a la cuestión indígena).

De esta forma, se impone interrogarnos hasta dónde las matrices de análisis europeocéntricas son útiles para pensar nuestra realidad atravesada por siglos de dominación en manos de quienes se embanderaron y pregonaron el proyecto iluminista. Entendemos que el devenir en los países latinoamericanos ha estado con frecuencia tensionado por esta oposición entre aprendizajes foráneos y la valoración de lo propio. En este sentido, las nociones de “lo propio” y “lo foráneo” se argumentaron (y se argumentan) como análogas de “lo antiguo” y “lo nuevo” en el marco de las avanzadas modernizadoras. Por esto nos interesa, siguiendo a Alcira Argumedo (1996):

Reconocer la legitimidad de las concepciones y los valores contenidos en las memorias sociales que, en el transcurso de cientos de años, fueron procesando la “visión de los vencidos”, una visión diferente de la historia iniciada con la Edad Moderna europea en los siglos XV y XVI. Conlleva la reivindicación de esas *otras ideas* sobre las cuales se han sustentado distintas experiencias y movimientos políticos de América Latina. (p. 18)

|3|

De esta manera, se trata de delinear los contrastes del desarrollo de las metrópolis centrales y los países periféricos, “los silencios y la ausencia de nuestro propio drama en el pensamiento clásico de Europa; los relatos que se fundamentan en ópticas liberales de progreso y civilización” (Argumedo, 1996, p. 18). Así, el manifiesto o latente rechazo por los sectores desposeídos reconocibles en las matrices hegemónicas en las ciencias sociales y en el pensamiento político del Occidente central, “plantean a los latinoamericanos la reivindicación de una concepción del mundo asentada en su propia versión de esa historia” (Argumedo, 1996, p. 18).

Profundizando la divergencia, Kant (1784), en el contexto del reinado de Federico II –referenciado como “déspota ilustrado”– define a la Ilustración como una etapa de la historia en la que se hace un uso público y privado de la razón en el marco de un proceso civilizatorio que tiende, de manera inherente, a la constitución de una nueva cultura y a sacar al hombre de su “minoría de edad” a través de un pensar sin tutelas:

La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad. El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración. (Kant, 1784, s/n)

Pero, cuestión llamativa, este despliegue será propio de Europa, ya que en América, todo es diferente. Nueve años antes de preguntarse por la Ilustración, en 1775, Kant plantea que:

El pueblo de los americanos no es susceptible de ninguna forma de civilización. No tiene ningún estímulo, pues carece de afectos y de pasiones. Los americanos no sienten amor y por eso no son fecundos. Casi no hablan, no se hacen caricias, no se preocupan de nada y son perezosos... Incapaces de gobernarse, están condenados a la extinción (Kant citado en Argumedo, 2001, p. 19).

De esta forma, desconociendo el desarrollo de las culturas originarias latinoamericanas, referirá a lxs pobladorxs de estas tierras como una raza “demasiado indiferente para realizar una cultura e incapaz de ejercerla, muy por debajo de los mismos negros” (Kant citado en Argumedo, 2001, p. 19). Así, si como señala Michel Foucault (1994), *¿Qué es la Ilustración?* de Kant delimita una reflexión filosófica sobre un presente, un pronunciarse sobre esa contingencia, una actualidad y una actitud ante la historia, y construye a “un determinado nosotros, a un nosotros que se enraiza en un conjunto cultural característico de su propia actualidad” (p. 70), no incluye, en ese movimiento, a una parte importante de la humanidad: los pueblos americanos. Como describe Zygmunt Bauman (2005), en ese tiempo histórico “los procesos que iban a ser englobados en la idea de ‘cultura’ estaban confinados dentro de la sociedad europea occidental” (p. 136).

Por esto, entendemos que está en la particularidad latinoamericana, como matriz generadora, el fundamento para leer, en la actualidad, el despliegue de los procesos políticos, culturales, comunicacionales y sociales. En este movimiento no proponemos una lectura lineal sino, como plantea la cita de Borges reseñada al comienzo, un perpetuo juego de temporalidades divergentes, convergentes y paralelas que fueron las que produjeron procesos híbridos, sincretismos vastos y narrativas otras. Se trata de hacernos de los cristales necesarios para vislumbrar las fisonomías de las subjetividades y los procesos colectivos contemporáneos, en estas latitudes. Discernir esos fenómenos malditos, subterráneos, que persisten y se trasvasan entre generaciones. Que resisten y no se encuadran en las propuestas teóricas del occidente europeo. “Esas mezclas populares (que) rebosan de un vitalismo y una creatividad que habrán de impedir su desaparición” (Casullo, 2018, p. 42). Así, es notoria la continuidad que exhiben, hoy, determinados valores y tradiciones populares vinculadas con lo originario, lo africano y lo europeo. Una historia de mestizaje que se evidencia en el lenguaje, en los imaginarios, percepciones y *haceres*, y que siguen gestando, en la actualidad, representaciones, cuerpos y prácticas. Como indica Carlo Ginzburg (1991):

La experiencia inaccesible que la humanidad ha expresado simbólicamente durante milenios a través de mitos, fábulas, ritos, éxtasis, sigue siendo uno de los centros escondidos de nuestra cultura, de nuestro modo de estar en el mundo (p. 35).

Entonces, intentamos recuperar una persistencia maldita que se insufla desde lo diverso y postergado y que combina y recombina órdenes de sentido (Casullo, 2018). Tal cual lo enuncia José Martí en *Nuestra América* (1891):

Le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real. Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. (...) Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del *enigma* hispanoamericano. (p. 137) (N. del A.: la itálica es nuestra)

|5|

Estrategias de resistencia que respondieron a nuevas formas culturales nacidas en la mixtura de la colonialidad y que hasta el día de hoy dan su carácter distintivo y enigmático a las sociedades latinoamericanas. En este sentido, enfatizamos que los movimientos y organizaciones de la región, más allá de los contextos, construyeron –y construyen– sus batallas basándose en conocimientos populares, de tiempo lejano, que siempre fueron ajenos al cientificismo de la teoría crítica eurocéntrica.

En este recorrido, nos proponemos discutir con las perspectivas teóricas que tienden a plantear los procesos políticos locales como mera carencia o degradación en función del panteón en el que esa teoría abreva, para ensalzarlos como creación original emplazada. Como se verá más adelante, en este camino recuperamos la figura de los sindicatos como organizaciones resistentes a los proyectos modernizantes liberales para trazar una memoria popular de la lucha de los sectores subalternos argentinos. En este sentido, haremos hincapié en las modalidades que adquirió el neoliberalismo (y sus discursos hegemónicos) en la Argentina del gobierno de la alianza Cambiemos² y los fenómenos persistentes de lo sindical con los que colisionó.

Ser nacional

A diferencia de lo señalado anteriormente, sí nos interesa parametrizar –no en términos absolutos– con Kant (principio de la autodeterminación individual), Herder y Fichte, el concepto de nación o naciones latinoamericanas como conjunto y unidad cultural en el que la lengua cobra un lugar primigenio. De esta forma, lo latinoamericano se

² Alianza de derecha integrada, a nivel nacional, por: Unión Cívica Radical, Partido Demócrata Progresista, Partido Conservador Popular, Coalición Cívica-Afirmación para una República Igualitaria (ARI), Propuesta Republicana (PRO), Partido Fe, Partido del Diálogo. Accedió al gobierno nacional argentino por el período 2015-2019.

remontaría a un pasado más allá de la constitución modernizante de los Estados nacionales balcanizados (Abelardo Ramos, 2011).

Según describe Elías Palti (2002), las propuestas que dan cuenta del surgimiento y desarrollo de las naciones pueden agruparse en torno a dos discursividades: la genealógica y la antigenealógica. Las primeras se delimitan como aquellas que intentan dar cuenta de rasgos e idiosincrasia que orientarían el devenir del “ser nacional” en una doble acepción: la idea romántica (como entidad orgánica y particular) y la idea ilustrada (perspectiva anudada y definida en torno a un horizonte democrático y cosmopolita resumido en el siguiente argumento: las naciones, en el largo plazo, se fusionarían basándose en los ideales de la razón). Así, a lo largo del siglo XIX, el concepto genealógico “proveería el suelo de categorías en función de las cuales tanto los nacionalistas como sus opositores podrían abordar la ‘cuestión nacional’, articular públicamente sus puntos de vista respectivos y comprender aun el sentido de su misma disidencia” (Palti, 2002, p. 48).

Según lo antedicho, retomamos, con sus limitaciones, los aportes de Juan José Hernández Arregui (2004) en torno a la “nación cultural” argentina. Así, nuestra historia abreviaría –con todas las dificultades del concepto y que no es nuestro objetivo trabajar aquí más que genéricamente– en un “ser nacional”, como una génesis relacional performativa, que se remontaría a la hegemonía hispánica mixturada con lo originario y tomaría cuerpo, como venimos manifestando, en las masas populares que en su devenir tendieron a oponerse al proyecto liberal que, con vaivenes, se cristalizó a lo largo del siglo XIX. Vale decir que no pretendemos, en esta lectura, borrar las marcas del fenómeno colonial en las identidades subalternas y reponer algún tipo de esencia, sino pensar los procesos desde esa relación colonial (Spivak, 2011). Ubicarnos en esta alquimia de gestación/destrucción cultural.

|6|

Civilización o Barbarie

Luego de una etapa de disputas y resistencias, en el continente americano se consolidan, en la mayor parte de los países, regímenes oligárquicos vinculados con los intereses de las potencias imperiales de la época: Inglaterra, al sur; EE.UU., al norte. Esto refuerza, en la región, las alianzas neocoloniales entre élites criollas y países “centrales”. De esta forma, a fines del siglo XIX, se despliega en América un proyecto modernizante y de pátina europea: la civilización había derrotado a la barbarie. Zygmunt Bauman (2005) indica que:

Los orígenes de la palabra *civilisation* parecen complejos. Su forma sugiere un estrecho parentesco con la idea relativamente antigua de *civilité* (...) *Civilité* significaba cortesía, buenos modales, reverencia mutua demostrada mediante reglas de comportamiento cuidadosamente seguidas y meticulosamente aplicadas. (p. 131)

En otras palabras, en continuidad con lo postulado por Norbert Elías, la civilización se presenta como un proceso de diferenciación clasista: “una estrategia para la gestión centralizada de los procesos sociales” (Bauman, 2005, p. 136).

En consonancia, en lo que fuera el Virreinato del Río de la Plata, y luego de décadas de enfrentamiento de las élites de Buenos Aires (“porteñas” estructuradas alrededor del puerto, que mira a Europa a partir del comercio exterior) y las provincias contra los proyectos federales, época de masas y lanzas, se cristaliza un régimen republicano modernizante vinculado con Inglaterra, en lo económico, y con Francia, en lo cultural; con una exclusión sistémica de los sectores populares. Una semicolonias en la que la nueva hegemonía se erige tras las derrotas de los caudillos populares y los genocidios orquestados desde el proto-Estado nacional (por ejemplo, en la llamada “Campaña al desierto” de 1878). Avanzadas que hacen eje en las regiones donde se asentaban los núcleos originarios del país.

A propósito, desde este prisma y cómo lectura *in situ* de la cruzada civilizatoria de las clases dominantes argentinas, se pueden releer las primeras líneas del *Facundo o Civilización y Barbarie* (1845) de Domingo F. Sarmiento (1999):

¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: ¡revélanoslo! Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: “¡No, no ha muerto! ¡Vive aún! ¡El vendrá!” ¡Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado a este otro molde, más acabado, más perfecto; y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto y fin; la naturaleza campestre, colonial y bárbara, cambióse en esta metamorfosis en arte, en sistema y en política regular capaz de presentarse a la faz del mundo como el modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre que ha aspirado a tomar los aires de un genio que domina los acontecimientos, los hombres y las cosas. (p. 3)

María Esperanza Casullo (2018) arguye que gran parte del pensamiento fundacional sobre la realidad política argentina, en el que se incluye el *Facundo* de Sarmiento, *El Matadero* de Esteban Echeverría y *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla, dejó sedimentada una matriz narrativa con varios elementos distintivos:

La postulación de la división casi ontológica de campo/ciudad, la sobreimposición de esta dicotomía sobre el par civilización/barbarie o racionalidad/animalidad, la postulación de un “buen orden” contrapuesto a un “mal orden” caracterizado por la mezcla, la igualación de civilización con la europeidad. (p. 35)

De esta forma, esa matriz generadora, plantea la autora y aquí comulgamos, sigue operando como un dispositivo productivo que gesta ideas y análisis que se usan cotidianamente para intentar explicar las diversas coyunturas y problemáticas del país. Con profunda capacidad analítica, Daniel James (2013) consigna que este mismo movimiento de tendencias transhistóricas y de temporalidad lineal será propio de la construcción del “enigma” argentino:

En la Argentina el pasado ha sido vivido como presente de una manera peculiarmente intensa. La percepción de este hecho ha acentuado precisamente gran parte del aura de pesimismo y fatalismo que ha dado forma a las actitudes públicas e intelectuales respecto del “enigma” de la Argentina. Los argentinos parecen haber sido condenados a soportar un presente dominado por símbolos surgidos de experiencias y conflictos pasados. (James, 2013, p.13)

En el marco de esta fundación mítica de la nación (que delimita zonas de orden – ciudad– y zonas de desorden –campo–) y una vez consolidado el proyecto civilizatorio de las élites, como indica Horacio Tarcus (1992), “la Argentina se incorpora como región agroexportadora (y) desarrolla un capitalismo agrario que generaliza las relaciones asalariadas en el campo” (p. 52). En este sentido, las clases dominantes del país necesitaron:

|8|

De un Estado moderno que integrara la economía argentina en el mercado mundial, al mismo tiempo que llevara a cabo en el orden interno el primer proyecto de modernización capitalista. Así, el estado nacional argentino fue construido de “arriba hacia abajo”, para dar cabida a una sociedad capitalista en formación. (Tarcus, 1992, p. 53)

En esta estructura, una base económica de raigambre liberal se articula con una superestructura político-jurídica oligárquica. Una superestructura “espiritual” que, en palabras de Jorge Abelardo Ramos (1954), será el complemento de la subordinación económica instrumentada por las élites locales y el imperialismo inglés. De esta manera, el factor central de la lógica de dominación instaurada consistiría en la colonización pedagógica: la hegemonía “espiritual”, es decir, el triunfo en el terreno de las ideas que compone un universo de imaginarios y representaciones particulares y eminentemente antipopulares. En este proceso, un emergente y vocero característico del proyecto liberal será el matutino *La Nación*, fundado por Bartolomé Mitre en 1870 y presentado como una “tribuna de doctrina” para el país.

Como contrapartida, y desde la perspectiva de las organizaciones populares, en 1878 se funda el primer sindicato argentino, la Unión Tipográfica Argentina; y en 1887, La Fraternidad, el gremio de maquinistas de locomotoras y trenes. En el contexto del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, y bajo estado de sitio, “las actividades

sindicales eran ilegales, perseguidas y desarrolladas por grupos pequeños pero intensos” (Damin, 2015, s/n).

El hecho maldito

Con la crisis del capitalismo de 1929 se pone fin, en estas tierras, a la ilusión del progreso indefinido que ya en Europa se había comenzado a discutir luego de la primera gran guerra; y se inicia la estabilización de un nuevo régimen que encontrará su cristalización a mediados de la década del 40. Este novel entramado será denominado “populista” en el marco de una sociedad salarial. En él, la modificación de la matriz productiva, impulsada por un segmento de los sectores dominantes, vehiculizará procesos de industrialización sustitutiva de importaciones o una pseudoindustrialización, en palabras de Milciades Peña (2012):

Mientras que desde 1870 hasta 1929 la economía argentina crece vigorosamente “hacia afuera” estimulada por la expansión del mercado internacional, a partir de la gran crisis la burguesía terrateniente se esfuerza por desenvolver nuevas fuerzas, capaces de estimular desde dentro el desarrollo económico. Para ello acudió a un activo intervencionismo estatal y al fomento de la industria manufacturera. (p. 460)

|9|

A su vez, en este contexto, se insertan sectores amplios de la fuerza de trabajo urbana dentro del universo de los derechos laborales, la seguridad social y la estabilidad relativa del empleo. Como plantea Juan Carlos Torre (2018) esto, “en términos generales, caracterizó la excepcionalidad argentina entre los países de América Latina en los que fue más marcada la amplitud de la economía informal, las limitaciones de la política de bienestar social, los grandes bolsones de pobreza” (p. 26).

Peña, de anclaje marxista, tildará al gobierno del general Juan Domingo Perón iniciado en 1945 de “bonapartista” –como forma de gobierno plebiscitaria y autoritaria que se legitima, de todas formas, por medio del sufragio universal– (más adelante dirá que Eva Duarte es “el bonapartismo con faldas”) y lo describirá como la mutación del movimiento militar para “la captación de la clase obrera y su estatización dentro de la nueva CGT (Confederación General del Trabajo)” (Peña, 2012, p. 484). Cabe destacar que la central obrera antecede quince años al peronismo –fue fundada en 1930– y ya desde sus orígenes abarcó una pluralidad de corrientes políticas e ideológicas “como es característico en las tradiciones políticas argentinas, mestizas e híbridas todas” (Damin, 2015, s/n).

Retomando la línea planteada por Alcira Argumedo (1996), y en sintonía con lo que venimos manifestando, creemos que:

La remisión a los antecedentes históricos puede relativizar las miradas que definieron a “los populismos” como figuras deformadas de sus modelos originales

–fascistas o marxistas– siempre signados por la inferioridad congénita que nos condena a ser subdesarrollados no sólo en lo económico y social, sino en todas las manifestaciones de la política, la cultura, la ciencia y el pensamiento. (p. 64)

En contraste con lo postulado por Peña y el marxismo (que llega, en las posiciones del Partido Comunista Argentino y su secretario general, Victorio Codovilla, a referir al peronismo como un régimen nazi-fascista), Ernesto Laclau –discípulo de Abelardo Ramos– se interrogará sobre la particularidad del fenómeno populista, no ya desde las caracterizaciones que encorsetan y devalúan movimientos como el peronismo en categorías ajenas sino como articulación y racionalidad particular: “¿no sería el populismo, más que una tosca operación política e ideológica, un acto performativo dotado de una racionalidad propia, es decir, que el hecho de ser vago en determinadas situaciones es la condición para construir significados políticos relevantes?”(Laclau, 2005, p. 52). Los “populismos” como algo impreciso de definir desde las formas y matrices predominantes en las ciencias sociales de estirpe foránea. Siguiendo a Pierre Ostiguy (2017), el populismo como una forma de relación que ostenta antagonísticamente “lo bajo”.

|10|

La columna vertebral

En el marco de la particularidad argentina y esos fenómenos profundos transhistóricos que se remontan a las hibridaciones populares como formas de sincretismo y creatividad, y son generadores de racionalidades actuales, nos interesa recomponer cómo se plasman en formas de organización y acciones colectivas de “los de abajo” y cómo son rechazadas por las discursividades hegemónicas. Más específicamente, estamos convencidos de que la potencia del movimiento sindical argentino, ya sea desde su lógica corporativa, vertical y personalista, como desde los procesos de negociación, movilización y acción directa, es botón de muestra de fenómenos más generales que resisten una nueva oleada modernizante y (neo) liberal. Así, subsolar esta dimensión, interrogarse sobre las relaciones de lxs trabajadorxs y sus espacios colectivos es parte del movimiento más amplio que venimos desarrollando y que busca recuperar esos fenómenos malditos, ilegibles desde ciertas estructuras de pensamiento y que, a pesar de las reiteradas ocasiones de entierro, persisten. De esta manera, como presenta Daniel James (2013):

Los sistemas de ideas macroexplicativos no han sido capaces de resolver los interrogantes concretos y las excepciones que con frecuencia ellos mismos sugerían. La especificidad de una experiencia histórica y de movimientos sociales concretos se escaparon a través de la gran red de dichos sistemas. (p. 12)

Así, buscamos cómo pensar hoy, que después de la proscripción del peronismo –a partir del golpe de estado de 1955– por la Revolución Libertadora (o “Fusiladora”, según enunciante), iba a subsistir una potente organización sindical que, además de gestar

identidades colectivas, persistió como factor clave en la configuración del poder en la Argentina. La reconocida “columna vertebral” del movimiento peronista, espacio político que, a su vez, perduró aún muerto su líder. O más aún, cómo reflexionar en torno a una ideología gremial que, si bien muchas veces conservadora, “fuertemente confrontativa e impugnadora” en su accionar colectivo (Tarcus, 1992, p. 65), es vilipendiada permanentemente desde los discursos de poder.

Desde la “primavera democrática” de Alfonsín (proyecto de Mucci³) hasta la persecución e impugnación pública del gobierno de la alianza Cambiemos a dirigentes gremiales y organizaciones sindicales, pasando por la puja del menemismo contra el ubaldinismo en la interna de la CGT en la década del noventa y su confrontación permanente con el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) encabezado por Hugo Moyano, de Camioneros, el sindicalismo argentino es criticado desde diversos ejes. Las más de las veces, estos ejes son atravesados por tonalidades clasistas que reponen las dicotomías ordenadoras de antaño (civilización/barbarie, orden/desorden, racionalidad/irracionalidad, nuevo/anacrónico, etc.) pero también y entonces en los trabajadorxs y sus agrupamientos ¿no se manifiesta una continuidad que se enraíza en las formas de organización y subjetividades históricas en nuestro país? ¿No hay algo de ese hecho maldito original colectivo que hoy resiste y persiste ante las avanzadas (neo) liberales e individualizantes? Una forma internalizada de desdoblarse en la contingencia. Un exceso que también es opacidad, resistencia e integración.

|11|

Cambio, reforma y persistencia

Como venimos señalando, creemos que se torna prioritario recuperar los acervos culturales profundos, transmitidos entre generaciones, que se manifiestan hoy, como brechas, gestos y alternativas populares a la hegemonía neoliberal. Dentro de estos, entendemos que es el movimiento sindical argentino un actor que dinamiza un sinnúmero de estos afluentes subterráneos en su accionar colectivo. Como indica Nicolás Damin (2015) “en este mundo globalizado, (...) el sindicalismo argentino, en todas sus variantes, es un vigoroso sobreviviente de una época antigua, conocida como de la solidaridad social y mantiene niveles de afiliación y poder social difícilmente detectables fuera de Escandinavia” (s/n).

El capitalismo en el mundo occidental, como régimen de acumulación y forma de organización social, alcanzó su apogeo en la primera mitad del siglo XX, con el denominado industrialismo y las políticas expansivas de raigambre keynesiana de un Estado considerado benefactor. En los setenta, esa estructura comenzó a mutar hacia un nuevo tipo de articulación –transición que se acelera luego de la crisis económica de 1973– postindustrial y globalizada. Es el inicio de la hegemonía neoliberal. Un régimen que tendrá, según William Davies (2016), una etapa combativa (frente a las alternativas

³ El proyecto Mucci fue un intento del gobierno de Raúl Alfonsín de mellar la base peronista de las conducciones gremiales a través de una ley que aplicara una “democratización” de los sindicatos. Esto se vehicularía a través de una ley electoral sindical, similar a la ley electoral política, que pusiera freno a las reelecciones indefinidas de las conducciones, así como también el voto directo y secreto de los afiliados y la representación de las minorías.

socialistas) entre los setenta y fines de los ochenta, un *momentum* normativo desde los noventa hasta la crisis financiera de 2008, y un desenlace punitivista en la actualidad. De esta forma, actualmente, en el ocaso del ciclo de gobiernos populares en Latinoamérica: “el neoliberalismo se ha vuelto increíble, pero eso se debe en parte a que es un sistema que ya no busca la legitimidad como la buscaba antes, mediante cierto consenso cultural o normativo” (p. 143). El régimen está en su fase frenética, transnacionalizada e intensa. En última instancia, es el pasaje del yuppie de Wall Street al emprendedorismo de Silicon Valley como paradigma del éxito y modelo global (Steve Jobs, Bill Gates o más acá, Marcos Galperin, ex CEO de Mercado Libre; el *self-made* que, a partir de una idea, funda una corporación). Éric Sadin (2018) dirá que la etapa actual es la del tecnoliberalismo en la que:

La economía del dato aspira a hacer de todo gesto, hábito o relación una ocasión de beneficio, pretendiendo de este modo no conceder ningún espacio vacante, intentando adosarse a cada instante de la vida y confundirse con la vida entera. La economía del dato es la economía integral de la vida integral. (p. 28)

|12|

En consonancia, la politóloga Wendy Brown (2016) propondrá que lo particular de la racionalidad neoliberal actual es que disemina el modelo de mercado a todos los ámbitos de la vida y configura a lxs sujetxs como actores del mercado, como *homo oeconomicus*. Así, estx sujetx:

Mantiene algunos aspectos empresariales, pero ha cambiado significativamente su forma hacia la del capital humano financiarizado: su proyecto es autoinvertir de modos que mejoren su valor o atraigan inversionistas mediante una atención constante a su calificación de crédito real o figurativa y hacerlo en todas las esferas de su existencia. (p. 22)

En la escena local hay tres procesos, según Tarcus (1992), que ponen en crisis al estado populista en la Argentina y habilitan este nuevo modo de acumulación: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, la crisis capitalista internacional del 73-74 y la intervención de la dictadura a través del plan económico de Martínez de Hoz.

Años más tarde, con la llegada de los gobiernos democráticos, se profundizan las reformas de mercado comenzadas por los militares reestructurando, flexibilizando y transformando los cimientos de la sociedad argentina. De esta manera, las relaciones Estado/Sociedad y Capital/Trabajo se verán modificadas en sintonía con el proceso global propagandizado por los medios de masas. Es tiempo en el país de discursos en torno a la “racionalización del Estado” (una nueva modernización) y la disminución del peso social de lxs trabajadorxs en favor de los sectores patronales. Podemos argüir, con Juan Carlos Torre (2018), que en este despliegue “se fue diluyendo la relativa homogeneidad de las condiciones de vida y de trabajo que por muchos años singularizó las bases populares del peronismo” (p. 27).

Así, y ante el ascenso de la alianza Cambiemos al gobierno nacional argentino en 2015, vale interrogarse sobre las formas que asumen las resistencias colectivas –conscientes e inconscientes– ante interpelaciones que tendieron a individualizar, atomizar y desarmar las perspectivas sociales solidarias. Es decir, cómo, en la coyuntura cambiemista, frente a un universo laboral que no garantizó trayectos, ni carreras; que celebró lo flexible y liberado, el *coaching* y el *management*; y que, más aún, no convocó desde un nosotros inclusivo a lxs trabajadorxs sino como múltiples átomos emprendedores de sí mismos que merecerían su éxito (o no) en función del despliegue individual, persistió lo colectivo. De esta manera, cómo se explica la efectiva resistencia y dinamismo de las organizaciones sindicales, tan ancladas en las fisonomías del siglo XX, ante una gestión nacional (2015-2019) y un coro mediático que pregonó fervientemente la propaganda neoliberal y un capitalismo global que tiende a producir, hoy, subjetividades otras.

Según Torre (2018) el fin de la sociedad salarial en la Argentina tiene dos tipos de productividades políticas. Por un lado, en el terreno de la acción colectiva se da la formación y el desarrollo del movimiento piquetero y la reactivación del movimiento sindical. Por el otro, en el plano de la demanda se produce una defensa de los enclaves de bienestar, ya sea la asistencia social o los derechos laborales adquiridos. Vale la pena preguntarse por cómo interactúan esas productividades en una coyuntura donde se tiende a privatizar el espacio público y se publicita lo privado, los muros de la fábrica y el hogar se resquebrajan, y los últimos bastiones de aquel *welfare state* entran en crisis o son puestos en discusión. La de hoy es una sociedad “fascinada por la incitación a la visibilidad” (Sibilia, 2009) en la que se percibe un desplazamiento de la subjetividad moderna “interiorizada” y disciplinada, a una subjetividad espectacularizada y controlada (Deleuze, 1991) que se realiza en el mostrarse en un contexto hipermediatizado a través de las redes sociales. Es el discurso de la transparencia que avanza hasta el punto último de “desinteriorizar” a las personas (Han, 2014).

|13|

Es por esto que en el contexto actual se torna necesaria, también, la pregunta por la acción colectiva y la resistencia de las organizaciones sindicales ante un cambio que opera al nivel de la producción de lxs sujetxs y plantea nuevas y diferentes racionalidades. En este sentido, Bifo (2014) (Franco Berardi) afirma que hoy se ocupa una plaza, una calle o un territorio, a pesar de que allí no reside ningún poder político y que el sistema financiero no se localiza en una dimensión territorial, porque los manifestantes necesitan la “reactivación de una dimensión afectiva y territorial que permita reconstruir las condiciones emocionales de la solidaridad. (...) Una sublevación colectiva es en antes que nada un fenómeno físico, afectivo, erótico. La experiencia de una complicidad afectuosa entre los cuerpos” (s/n). Un magma volcánico resistente e inestable que trastoca las racionalidades hegemónicas y genera procesos comunicacionales liberadores.

El gobierno de los CEO

El triunfo de la alianza Cambiemos en 2015 (no solo para la presidencia sino también en la gobernación de la provincia de Buenos Aires, entre otros distritos) termina con el período de gobierno popular comenzado en 2003 por Néstor Kirchner y continuado por su esposa, Cristina Fernández de Kirchner. Gestiones que fortalecieron un Estado que

intercedió en favor de los intereses de los sectores populares. Una oleada de ampliación de derechos o de democracia ampliada (Rinesi, 2016) que levantó la bandera de los derechos humanos y la integración regional, y que dinamizó el consumo de los estratos medios y bajos y la movilidad social ascendente. Un nuevo populismo autodenominado “década ganada” en el que los gobiernos kirchneristas ponderaron el rol de la política para la resolución de los conflictos y la administración de las voluntades. En este sentido la sociedad toda, directa o indirectamente, se politizó. Se recuperaron el debate público y las pasiones antagonistas (kirchnerismo/anti kirchnerismo) rastreadas en la historicidad argentina –en ese “enigma” que reseña James– pero amplificadas por la potencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en contexto post industrial de las sociedades capitalistas.

El después será una coyuntura tramada, como venimos indicando, por un nuevo régimen neoliberal, de derechas democráticas –dirán algunxs, por el mero hecho de su acceso al gobierno vía urnas–; con sus narrativas y héroes pero también con sus exclusiones, destierros y aprisionamientos. Así, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos, en general, y de Mauricio Macri, en particular, sintetiza el momento de reflujo de los gobiernos populares en el contexto regional, bastardeados por la espectacularización mediática de los casos de corrupción política y las retracciones de las economías locales en un nuevo tiempo del capitalismo internacional.

|14|

En este contexto, diversos actores sociales se encontraron desamparados ante un gobierno que, como indicamos, se embanderó en torno a un discurso que estigmatizó a las organizaciones sindicales e individualizó a lxs sujetxs; que interpeló desde la lógica de la igualdad de oportunidades y el mérito frente a los planteos bienestaristas, comunitarios y colectivos del gobierno anterior. Fue, en política, el timbreo (interpelación individual) frente al estadio (interpelación colectiva). O, como consigna Torre (2018), “una política en la que ‘el proyecto y la nación’, dos bastiones de lo que suele llamarse la vieja política, han sido reemplazados por la retórica convocante de ‘la gestión y la gente’” (p. 31). Entonces, desde este encuadre, es profusa la pregunta en torno a cómo se amalgamaron los fragmentos dispersos de sindicatos y movimientos políticos cuyas bases sociales ya no tienen la relativa homogeneidad de antaño. A partir de los hechos, sí podemos argüir que, en el contexto cambiemista, un importante número de gremios, con sus fisonomías propias, operaron como un “núcleo de solidaridad opositora frente al gobierno nacional” que se presentó “como el principal obstáculo a la agresiva acumulación por desposesión” (Damin, 2018, s/n) de los sectores subalternos a partir de la movilización masiva como principal repertorio de acción colectiva.

A su vez, es destacable recordar que, en este período como en otros pasajes de la historia local, Cambiemos y los medios de comunicación afines a ese espacio buscaron “instalar en el sentido común que las organizaciones que defienden los derechos de los trabajadores son asociaciones mafiosas” (Zaragoza, 2019, p. 3) a partir de la crítica permanente y persecución a dirigentes gremiales como Roberto Baradel del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) o Pablo y Hugo Moyano de Camioneros, entre otros. Así, no es azaroso, en consonancia, que en 2019, mientras el gobierno nacional pregonaba la “imperial” reforma laboral,

se lanzara por televisión abierta y de pago *El Tigre Verón*,⁴ una miniserie que ficcionalizaba la vida de un dirigente gremial del rubro de la carne caracterizado como mafioso, delincuente y corrupto.

Pero a pesar de los intentos de los sectores de poder, y como persistencia maldita y colectiva, durante la presidencia de Mauricio Macri y gracias a la resistencia opositora y sindical, el gobierno pudo avanzar muy poco en su proyecto de reducción del “costo” de la mano de obra, que fue probablemente uno de los grandes mantras de su gestión y de los sectores liberales en su conjunto. A su vez, es interesante indicar que las políticas antipopulares de Cambiemos terminaron forzando la articulación de una oposición gremial que abarcó desde el ala más negociadora del cegetismo hasta la más combativa de las dos Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) pasando por la creación de espacios de confluencia como la Corriente Federal de Trabajadores (CFT)⁵ corporizando, así, el *todos unidos triunfaremos* de la vieja marcha simbólica.

Conclusiones: La persistencia de lo colectivo

|15|

Rastrear las líneas profundas que performan nuestra realidad política actual implica “meterse en el barro”, peinar a contrapelo y discutir con las teorizaciones que, desde supuestos postulados progresistas, no dejan de estar asentadas en prejuicios clasistas. En este sentido, entendemos que el encuentro de ciertas dimensiones híbridas y opacas de lo local, persistentes, con marcos de análisis occidentales y europeocéntricos, insuflaron esos “enigmas” sociohistóricos argentinos y latinoamericanos que, en nuestro texto, refieren tanto Daniel James como José Martí. Esos códigos herméticos que, a su vez, fueron capturados desde el pensamiento modernizante a partir de una matriz narrativa dicotómica y ordenadora en la que lo subalterno cargó con los males de la Nación: ciudad/campo, moderno/antiguo, civilización/barbarie, racionalidad/animalidad, etc.

A su vez, esa arquetípica polarizada fue extendida a lo largo del devenir argentino por una élite que en reiteradas ocasiones se embanderó con la insignia del progreso, desprestigiando y persiguiendo a cualquier emanación del par opuesto. Desde esta perspectiva, el peronismo –y todo lo que se identificara con él–, como signo de lo bárbaro, se tornó mera deformación de los modelos originales europeos (fascistas o marxistas) atravesado, como una sobredeterminación, por la inferioridad de nacimiento fruto del subdesarrollo de nuestra latitud.

Cabe aclarar que, en el recorrido, no postulamos la remisión a una esencia intangible y nacional de la subalternidad sino que pensamos desde la relación histórica entre sectores dominantes y dominados y los fenómenos gestados en ese proceso. Son esas fisonomías y prácticas híbridas, con racionalidades y temporalidades otras, tantas veces tratadas de erradicar, las que perduran.

⁴ Miniserie argentina coproducida por Pol-ka Producciones, Turner Broadcasting System, Canal 13 y Cablevisión (ambos propiedad del Grupo Clarín), que fue transmitida por Canal 13 y por la cadena estadounidense TNT.

⁵ Nacida en agosto de 2016 como producto de la confluencia de la Corriente Político Sindical Federal, el Núcleo del MTA, la Asociación Bancaria y otras organizaciones gremiales.

En ese trazo, y en una búsqueda cuasi antropológica, entendemos que múltiples dimensiones de las formas de agrupamiento y apropiación de lo social que pueden ser rastreadas en la profundidad de la historia argentina, desde las montoneras a los anarquistas, se congregan en el accionar colectivo y la modélica del sindicalismo argentino como un “enigma” particular de estudio. En este sentido, y en el contexto del gobierno nacional de la alianza Cambiemos, nos parece que no es azaroso que los sindicatos y sus dirigentes hayan sido permanentemente vilipendiados como uno de los culpables del “atraso” nacional desde los discursos entramados por el poder de turno.

De esta forma, afirmamos que las organizaciones sindicales, en la coyuntura cambiemista y una nueva oleada modernizante, funcionaron como el actor más dinámico en la oposición a la racionalidad neoliberal impulsada por el presidente Mauricio Macri y su gabinete. Como un gesto de antaño, hicieron persistir lo colectivo reaccionando frente a la materialidad de la afrenta a las condiciones de existencia de lxs trabajadorxs. Y ese accionar conjunto persistió, primero, desde la negociación y los posicionamientos reivindicativos y luego, con la profundización del modelo económico, a partir de la lucha política. De esta forma, evidenciamos que fueron los ámbitos gremiales quienes disputaron, en la práctica y por medio de la acción colectiva, el sentido por la reivindicación de lo social como un más allá de la suma de las individualidades y fortalecieron procesos de participación creando comunidad en lo corporativo.

|16|

Bibliografía

- Argumedo, A. (1996). *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Bauman, Z. (2005). *Legisladores e intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Berardi, F. (Bifo) (2014). “Una sublevación colectiva es antes que nada un fenómeno físico, afectivo, erótico”, en Fernández-Savater, A. (entrevista). *Eldiario.es*. Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/bifo-sublevacion-afectos_6_319578060.html
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos*. Buenos Aires: Malpasso.
- Casullo, M.; Torre, J y Quirós, J. (2018). *¿Volverá el peronismo?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Damin, N. y Martín, M. (2012). “La política es algo más que una inmensa masa verde”, en *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/cronica/la-politica-es-algo-mas-que-una-inmensa-masa-verde/>
- Damin, N. (2015) “3259 Gremios”, en *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/3259-gremios/>
- _____ (2018). “Un ‘nosotros’ resistente e inestable”, en *Revista Anfibia*. Recuperado de <https://revistaanfibia.com/ensayo/un-nosotros-resistente-e-inestable/>

- Davies, W. (2016). “El nuevo neoliberalismo”, en *New Left Review*, N°101.
- Deleuze, G. (1991). “Posdata sobre las sociedades de control”, en Ferrer, C. (Comp.) *El lenguaje literario*, T° 2, Montevideo: Nordan.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- _____ (1994). *¿Qué es la Ilustración?* Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/15889/davila-que-es-la-ilustracion.pdf;jsessionid=6319F2B45200414337D595026B1787A3?sequence=1>
- _____ (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Gerbi, A. (1960). *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica (1750-1900)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, C. (1991). *Historia nocturna*. Barcelona: El Aleph.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Buenos Aires: Herder.
- Hernández Arregui, J. (2004). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- James, D. (2013). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kant, I. (1784). *¿Qué es la Ilustración?* Recuperado de <http://cibernous.com/autores/kant/textos/ilustracion.html>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martí, J. (1891). *Nuestra América*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Marti.pdf>
- Ostiguy, P. (2017). “Populism: A Socio-Cultural Approach”, en *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: University Press
- Palti, E. (2002). *La nación como problema. Los historiadores y “la cuestión nacional”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Peña, M. (2012). *Historia del Pueblo Argentino*. Buenos Aires: Emecé.
- Ramos, J. A. (1954). *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Buenos Aires: Coyoacán.
- _____ (2011). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Rinesi, E. (2016). “En Latinoamérica los verdaderos republicanos somos nosotros: los populistas”, en *Restauración conservadora y las nuevas resistencias en Latinoamérica*. Buenos Aires: Fundación Germán Abdala.
- Sadin, E. (2018). *La siliconización del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sarmiento, D. (1999). *Facundo o Civilización y Barbarie*. Stockcero.

- Sibilia, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Spivak, G. C. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Tarcus, H. (1992). “La crisis del Estado populista. Argentina 1976-1990”, en *Revista Realidad Económica*, N°107, Buenos Aires.
- Zaragosa, A. (2019). “Deslegitimación del sindicalismo en tiempos de ajuste”, en *Letras* (8), e187. Universidad Nacional de La Plata.